

superiores al 18,5 por 100 que cortan el aliento, y que no tienen parangón con la rentabilidad de otros sectores industriales anclados en el 3,3 por 100 desde hace veinte años. El profesor Tamayo analiza las causas de estos hechos estudiando las peculiaridades del mercado farmacéutico: el poder de monopolio de la industria, el papel que la regulación sobre patentes ejerce en el sector, o las políticas de discriminación de precios, en particular, la denominada discriminación de tercer grado que se produce cuando se aplican precios diferentes a distintos compradores. El capítulo analiza, igualmente, el mercado de genéricos y las diferentes políticas y medidas de contención de costes del gasto farmacéutico (copagos, precios de referencia, listas positivas y negativas, entre otras) aplicadas en distintos países y en España.

El capítulo octavo y, último del libro, está dedicado a presentar los conceptos económicos básicos que vinculan desarrollo económico y salud. Se divide en dos partes claramente diferenciadas. En la primera, se introducen los conceptos clásicos de crecimiento económico, sus factores causales, así como un breve inventario de sus costes y beneficios. También establece una distinción conceptual clave entre crecimiento y desarrollo económico. Mientras el concepto de crecimiento considera únicamente el aumento de la producción, la noción de desarrollo implica aspectos cualitativos y estructurales donde el desarrollo institucional o el nivel de desigualdad de una sociedad han de ser tenidos en cuenta. Esto exige indicadores más complejos que la renta per cápita, como pueden ser el Índice de Desarrollo Humano (IDH) o el Índice de Pobreza Humana (IPH). La segunda parte del capítulo analiza el informe del Banco Mundial de 1993 "Invertir en salud", un texto ya clásico que realiza un análisis de las políticas sanitarias, en relación al desarrollo económico y que, como afirma el profesor Tamayo, mantiene aún plena vigencia.

En resumen, estamos ante un excelente manual introductorio a la economía de la salud con importantes virtudes y fortalezas. En primer lugar, viene a satisfacer una demanda, extramuros, de la economía académica formada por miles de profesionales sanitarios sin conocimientos previos de análisis económico. Los profesores Gimeno y Tamayo consiguen un texto equilibrado que combina el rigor conceptual con la accesibilidad y que facilitará, sobremanera, a numerosos profesionales de la salud su inmersión en el fascinante y apasionante mundo de la economía de la salud. También es un libro recomendable para economistas que quieran aproximarse, por primera vez, a esta disciplina. Finalmente, para aquellos que estamos profesionalmente interesados en la economía de la salud, constituye un adecuado instrumento docente y de consulta.

No se puede pedir mucho más. Naturalmente, una lectura atenta del texto siempre sugiere algunos aspectos donde se podrían abordar las cosas de forma diferente, aquilatar los contenidos de manera distinta, o mejorar algunos aspectos de la ya cuidada edición. No obstante, el hecho relevante es que los profesores Gimeno y Tamayo han conseguido un magnífico texto de introducción a la economía de la salud del que podrán beneficiarse tanto profesores como alumnos interesados en la materia.

José Jesús Martín
Universidad de Granada

La localización de la población española en el territorio. Un siglo de cambios: un estudio basado en series homogéneas (1900-2001),

de Joaquín Azagra Ros, Pilar Chorén Rodríguez y dirigido por Francisco J. Goerlich Gisbert y Matilde Mas Ivars, Fundación BBVA, Bilbao, 2006, 534 págs.

Publicado por la Fundación BBVA, acaba de ver la luz el libro *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios. Un estudio basado en series homogéneas (1900-2001)*. La obra ha sido dirigida por los economistas Francisco J. Goerlich Gisbert y Matilde Mas Ivars; en ella han participado como investigadores Joaquín Azagra Ros, experto en Historia Económica, Pilar Chorén Rodríguez; economista, Rodrigo Aragón y Héctor García, informáticos, y Julia Teschendorff, miembros todos del prestigioso Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), componen el equipo que ha llevado a cabo la investigación objeto de esta reseña. La obra cuenta, como valor añadido, con un sólido y elogioso prólogo realizado por el profesor Joaquín Arango.

El objetivo fundamental del libro es establecer una base estadística homogénea sobre la evolución de la población de los municipios españoles a lo largo del siglo XX, eliminando las distorsiones derivadas de la variabilidad de los límites municipales que en la centuria han tenido lugar. La consecución de este objetivo —que se alcanza con creces— justifica su publicación.

El libro es tan oportuno como necesario. Los científicos sociales van a encontrar en él no tanto un filón para nuevas investigaciones (ahora que tanto se habla de la "minería de datos" la expresión "filón" parece apropiada) como una base más sólida para confirmar hechos estructurales que en relación a la distribución espacial de la población española economistas, sociólogos, demógrafos, historiadores, y *last but not least*, geógrafos, han conestado en anteriores trabajos relacionados con la evolución y distribución de la población española en el territorio.

Excepción hecha del libro de Paulino García, referido al período 1900-1981 y publicado por el INE en los ochenta, en nuestro país carecíamos de una serie homogénea de población referida al conjunto de municipios españoles (en la actualidad unos 8.100) que reflejara con absoluta fiabilidad estadística, los profundos cambios experimentados por la población española en el territorio a lo largo de su historia, y muy especialmente, a lo largo del siglo XX, sin duda la etapa más significativa del pasado de la población española.

El siglo XX puede ser definido, como hace el prestigioso prologuista de la obra como "el siglo de la población" pero, sin duda, también y con mayor rigor, como el siglo de los "cambios de la población en el territorio". Debido al retraso económico relativo de España respecto a los países europeos del centro y norte de Europa, estos cambios tuvieron lugar en nuestro país casi un siglo después, pero se produjeron con mucha mayor intensidad y de forma singularmente concentrada en el tiempo, siendo las décadas de los sesenta y setenta las de mayores y más intensos cambios

de la población en el territorio. Estos cambios que no eran sino el reflejo del acelerado proceso de desagrarización, de industrialización y de terciarización, (de modernización económica, en suma) generaron en nuestro país un intenso —aunque desigual— éxodo rural y un vertiginoso y desordenado proceso de crecimiento urbano durante la llamada “etapa desarrollista”.

La arquitectura del libro es tan sencilla como sólida. Tras el prólogo cuasi-editorial del profesor Joaquín Arango, los autores abordan los diferentes capítulos, de forma rigurosa y sistemática.

El primero de ellos hace referencia a las fuentes, tema éste de capital importancia, dado el carácter recopilador de la obra. Los autores hacen un análisis exhaustivo de los censos de población, que se justifica porque es esta fuente la que va a permitir reconstruir la evolución de la población de los municipios españoles a lo largo del siglo XX. Los censos de población tienen en común el nombre de la fuente —y, si somos estrictos, no siempre—. Sin embargo, la metodología de la que parten, el nivel de desagregación de la información con el que ofrecen la información, el grado de difusión de la misma, su rigor, en suma, varían de un censo a otro. Estos hechos encierran gran trascendencia metodológica, sin embargo dado que a los autores les interesa tan sólo la evolución de la población total (de derecho hasta 2001 o la residente, en 2001), estas consideraciones tienen, en la obra que se recensiona, escasa repercusión.

En relación a las fuentes, la principal conclusión de los autores es que “los censos españoles han ido ganando perfección en su compleja realización, amplitud en las cuestiones abordadas, claridad en su presentación y fiabilidad en sus datos” y que el subregistro de los primeros censos del siglo XX ha dado paso al sobregistro de los últimos. A pesar de ello, se puede afirmar que a lo largo del siglo los españoles hemos pasado de la desconianza frente a los censos a la toma de conciencia de la necesidad de los mismos.

Un capítulo cardinal del libro es el que aborda, analiza y da respuestas estadísticas al problema de las agregaciones, segregaciones, desapariciones y, en suma, a las alteraciones municipales. Los autores han reconstruido de forma metódica y rigurosa la serie homogénea de la evolución de la población (de derecho) del conjunto cambiante de municipios españoles a lo largo del siglo XX, tomando como referencia la estructura administrativa de 2001 y, “congelando” ésta, retrospectivamente, hasta 1900. Este objetivo, plenamente alcanzado, debe ser valorado como trascendental desde el punto de vista metodológico. La reconstrucción de las series permite analizar de forma rigurosa las variaciones intercensales (1900-1910, 1910-1920... 1991-2001) y conocer con más rigor —objetivo de cualquier ciencia que se precie— los ritmos espacios-temporales de cambio demográfico en España a escala municipal.

La consecución de las series homogéneas de población debe, asimismo, ser valorado muy positivamente desde el punto de vista metodológico, porque tal hecho debería dar lugar a recalcular no sólo indicadores como densidades (habitantes por kilómetro cuadrado), crecimientos intercensales o tamaños demográficos

(que son las tres implicaciones que ellos señalan y analizan profusa y sistemáticamente a lo largo del libro), sino todo un conjunto de indicadores demográficos, sociales y económicos que tienen como denominador común la población.

Para el análisis de la evolución de la población y de los cambios de ésta en el territorio, el siglo XX ha sido dividido en diferentes etapas: 1900-1930, que incluiría los *felices años 20*; 1930-1950, la década de los sesenta y setenta, que define como la de la *fractura territorial*, que incluye *Los años sesenta: la fractura territorial* (sic) y la “década de los 70”: “la consolidación de las áreas metropolitanas”. Y *Las décadas finiseculares: el cambio de tendencias*, que incluye *Los años ochenta (1981-1991): los grandes cambios sociales* y *El último decenio del siglo XX (1991-2001): la consolidación de los cambios*.

De forma oportuna, previamente al análisis de los cambios demográficos en el territorio, se plantea en cada una de las etapas la reconstrucción somera del marco histórico, político y económico de las mismas, abordándose a continuación los cambios demográficos a escala de país y provincial, con aproximaciones también gráficas y estadísticas, haciendo finalmente una aproximación a escala municipal. Para cada etapa, asimismo, se presenta el mapa de las densidades, utilizando la técnica cartográfica de las coropletas, el mapa de la dinámica, a partir de la técnica de los símbolos proporcionales y una tabla con los primeros y los últimos municipios en relación a las tasas de crecimiento.

Este esquema se reproduce rígidamente para cada uno de los períodos, lo que permite análisis estadísticos sistemáticos y pormenorizados, pero, en ocasiones, excesivamente descriptivos y desproblematizados. Las conclusiones, cual oasis de reflexión y a modo de necesario sumario, permiten recentrar y reconducir los temas. Idéntico papel, a escala de toda la obra, juegan asimismo las conclusiones finales, que presentan el mismo tenor que las parciales: rigor, capacidad de síntesis, capacidad de jerarquizar los resultados, por más que muchos de estos fueran de sobra conocidos, al menos en campos científicos como la demografía histórica, la demografía espacial, la geografía de la población o, en menor medida, la economía regional, pues son numerosos los estudios que han abordado, monográfica o parcialmente, este mismo tema en las últimas décadas.

El libro ha supuesto, sin duda, un esfuerzo en su proceso de elaboración y redacción digno de elogio y reconocimiento. Unos pocos datos avalan esta valoración: a lo largo de sus 534 páginas, se presentan 73 referencias bibliográficas, más de 100 conceptos en el utilísimo glosario final, 121 cuadros, 36 gráficos, 39 mapas, referencias a más de 100 autores ligados al estudio de la población, dos apéndices estadísticos de 68 y 76 páginas respectivamente, amén de un interesante glosario y los preceptivos índices (de cuadros, de gráficos, de mapas, alfabético).

La reconstrucción de las series sobre la evolución de la población de los municipios españoles desde 1900 a 2001 constituye, sin duda, el gran valor de la obra y su principal punto fuerte. Este hecho, sin embargo, no debe hacernos olvidar algunas limitaciones que la investigación presenta y que, de forma cons-

tructiva, y más como consideraciones personales del autor de esta reseña, que como críticas categóricas, se apuntan.

Las limitaciones de la obra pueden ser agrupadas, simplificando, en dos grandes categorías: las de carácter teórico-conceptual y las de carácter técnico-metodológico.

En relación a las limitaciones de carácter teórico-conceptual, importante porque condicionan los contenidos y estructura de la obra, el primer aspecto a destacar es la auto-imposición por parte de los autores de un marco o realidad administrativa extremadamente rígida: el municipio, que les ha impedido destacar otros marcos territoriales, cambiantes pero más próximos a la realidad geográfica, cual son los de carácter funcional: las áreas metropolitanas, las áreas urbanas, espacios de montaña, espacios litorales, municipios cabecera de comarcas o centros funcionales en ámbitos rurales, así como el desigual papel que éstos han ido jugando a lo largo de la historia del siglo XX.

Conceptos como "área urbana", "corredor", "área metropolitana", "espacios peri-urbanos", "espacios litorales", "espacios rurales", "espacios de montaña" no aparecen en la obra, o aparecen eclipsados y en un muy segundo plano, tras el homogeneizante municipio, molde administrativo rígido, inadecuado —o sólo parcialmente adecuado— para analizar realidades geográfico-territoriales cambiantes y complejas: España queda conformada administrativamente por más de 8.000 municipios, pero geográficamente su poblamiento y su organización territorial se estructura a partir de más de 80.000 entidades de población (de las cuales 30.000 sólo en Galicia y 10.000 sólo en Asturias), hecho éste que, pese a su indudable importancia geográfica no se considera suficientemente en un trabajo en el que se analiza justamente "la distribución de la población sobre el territorio".

Obviamente es más sencillo e inmediato agrupar la información, cuando se presenta, sintetizada por provincias, pese a la artificialidad geográfica de esta unidad administrativa, que por "espacios funcionales": áreas metropolitanas, áreas urbanas, espacios de montaña, etcétera.

También hay que dejar constancia de la ausencia en la bibliografía de trabajos de geógrafos y de algunos economistas que han abordado el estudio de la población en el territorio a partir de marcos teóricos más sólidos y ambiciosos y de bases conceptuales más ricas.

Entre las limitaciones técnicas, sin duda, las principales son las que hacen referencia a la cartografía estadística que se presenta en la obra. Los mapas de coropletas resultan de difícil lectura: ni el tamaño de los mapas ni la elección de colores son los más adecuados, y la ausencia de base administrativa municipal en los mismos —impensable a la escala a los que se representan— tampoco contribuye a su correcta legibilidad.

Por su parte, los diagramas de barras provinciales contienen excesiva información gráfica, y al aparecer ordenados alfabéticamente y no por criterios estadísticos (de menor a mayor tasa de crecimiento) su lectura e interpretación tampoco se ven facilita-

das. Tal vez la representación de esta información estadística a partir de mapas de coropletas habría ayudado a interpretar más fácilmente los cambios que los autores analizan.

El trabajo cabe ser calificado, en suma, de muy valioso en relación a los datos que aporta (cual es la serie homogénea que presenta de los municipios españoles entre 1900 y 2001), que ofrecen, como el resto del libro, en soporte magnético; de destacable con relación a la información estadística elaborada; de poco valioso en cuanto a la elaboración cartográfica, y de escasamente relevante en cuanto al conocimiento: ninguna de sus conclusiones nueva, como sus propios autores honradamente reconocen.

Concluyendo, en este trabajo sobrecargado de páginas impresas, se echan de menos más reflexiones y puestas al día bibliográficas (hecho que explica su debilidad conceptual, teórica y metodológica), a la vez se constata una excesiva dependencia de la información estadística, lo que, aunque no hace caer a los autores en el empirismo ingenuo, tampoco les permite avanzar sustancialmente en el conocimiento científico del análisis espacial de la población.

Sin embargo, tal vez en la debilidad del trabajo está su fortaleza, pues va a permitir a otros autores —o a los mismos autores del estudio, si dan respuesta a las limitaciones apuntadas— empezar nuevos trabajos justo en el punto en los que éste acaba.

La obra, a pesar de las limitaciones señaladas, es necesario insistir una vez más, constituye —este es el hecho verdaderamente importante— una base imprescindible sobre la cual seguir generando conocimiento sobre la población española. No se puede exigir a los autores mayor generosidad ni mayor honradez intelectual.

Pedro Reques Velasco

Universidad de Cantabria

El papel de la mujer en la economía española,

Víalogos Consultoría Corporativa y Grupo Analistas Financieros Internacionales, Biblioteca Víalogos. Can, Fundación Caja Navarra, Pamplona, 2006

Del mismo modo que hoy extrañaría mucho la publicación de un libro sobre la contribución económica de los varones, tal vez algún día resulte un tanto insólito dedicar un estudio a exponer el papel de las mujeres en la economía. Pero, en este momento, todavía parece necesario al menos por dos razones: la primera, porque la aportación de las mujeres a la creación de riqueza nacional y al crecimiento económico en España ha aumentado extraordinariamente en los últimos años (y, como todos los cambios importantes, suscita un justificado interés de análisis); la segunda, porque el valor económico del trabajo doméstico ("invisible" para la contabilidad nacional) que realizan mayoritariamente las mujeres no es reconocido ni apreciado socialmente en su justa medida.